

DE BAR EN BAR

As redes

Levan no nome a súa propia definición: enganar e cazar. Porén, a súa utilidade é diversa. Empregadas con intelixencia e cautela resultan óptimas para a comunicación. Son un síntoma do progreso dunha sociedade que progresa, tamén, cara a ningures. Pregúntome estes días se as redes sociais describen a imaxe real de Galicia e España. ¿Somos así? ¿Somos Twitter? Seres enganchados a 140 caracteres frenéticos e categóricos. Cando penetrei nesta selva só contemplaba o lado optimista das redes. Pronto experimentei, na propia pel, a miña equivocación. O grao de impiedade e truculencia que se observa na Internet é espantoso. O asasinato da presidenta da Deputación de León e as súas consecuencias nas redes sociais foi o espello, deshonroso e humillante, da afronta que pode constituir unha Internet descontrolada. Non existe control. Nunca existiu. Agora parece que quen poñen freo a tanto exceso e tropelía. Por fin. Por fin os anónimos non poderán exercitarse na arte da maledicencia e mentira sen consecuencias. Por fin a liberdade non será xustificante, e escusa, da ofensa. Por fin a sensatez recuperará territorio e razón. Ou non. Porque o uso das redes sociais depende da educación e do grao de «civilización» de quen as use. Dos valores adquiridos. Da seriedade e afectividade e tenra (esa palabra exiliada do presente). Depende do que aprendemos e nos aprenden. Polo tanto, mellor resultado sería profundas causas da deshumanización da sociedade: todos somos culpables. Debemos reiniciarnos, re-nacernos: resucitarlos. Mirar co corazón. Contra os seus ollos fracasan os pérfidos. As redes

de las redes

Monjas de clausura sin fondos salen a la calle a vender dulces

Quince religiosas lucenses recurren al Banco de Alimentos porque sus ahorros están atrapados en preferentes y la encuadernación ya no les da para comer

DOLORES CELA
LUGO / LA VOZ

Con sus ahorros atrapados en preferentes y un descenso drástico en las encuadernaciones, que era el principal ingreso de la comunidad hasta el inicio de la crisis, las monjas salesas de Lugo han tenido que traspasar, de forma temporal, las rejas de la clausura del monasterio de la Visitación para vender dulces artesanos.

La necesidad —son usuarias habituales del Banco de Alimentos— las ha obligado a tomar una serie de medidas, apoyadas por las 15 integrantes de la comunidad, de la que es superiora María Isabel Ortega y la segunda en rango la keniana María Virgina Mbula. El objetivo es conseguir unos mínimos ingresos para afrontar los gastos de un convento, que en tiempos de colegio religioso eran de 200 euros. Ahora cubren un mínimo. Parte del beneficio que compraron con los ingresos de la venta a la Xunta del convento que fue derribado en la Ronda da Muralla, de este año. El actual multiusos.

La comunidad está acostumbrada a ser autosuficiente y a mantener su independencia y pretenden seguir siéndolo con su nuevo trabajo. Las encuadernaciones, que son su especialidad y que en los buenos tiempos les generaban unos ingresos mensuales de entre 3.000 y 4.000 euros, no cubre ahora sus necesidades. Apenas consiguen unos 100 y solamente de as-



La superiora, María Isabel Ortega, y la religiosa keniana María Virgina Mbula. ALBERTO LÓPEZ

ensor ya pagan 999 euros cada tres meses.

Antes de empezar a ofrecer en las tiendas de Lugo galletas y bollos de limón, cocadas, mantecadas y panecillos de yema de huevo y licor, intentaron otras fórmulas. Pusieron a la venta purificados y artículos religiosos que elaboran ellas en el convento. Les fue bien hasta que se saturaron el mercado. Añadieron después incienso, carbón y formas que de las Carmelitas, pero esta última idea constituyó un fracaso.

Ahora lo están intentando

con los dulces artesanos y las perspectivas de futuro son bastante mejores. Los elaboran en un horno convencional dos de las religiosas de una comunidad de quince. Ocho de ellas, las jóvenes, proceden de Kenia. De las otras siete españolas la de menos edad cumplió ya los 70 años. Varias de ellas sobrepasan los 90.

Labor comercial

De la labor comercial se encargan otras dos religiosas a las que no les queda más remedio que salir todos los días del convento de clausura pa-

ra captar posibles clientes. Recorren tiendas pequeñas ofreciendo los paquetes de galletas y dulces de 250 gramos. Ayer, sobre las tres de la tarde, volvieron muy contentas con la recaudación de los 30 vendidos en la mañana.

Su objetivo es comercializar la repostería en el convento a los particulares que se los encarguen y encontrar a alguien que les compre una cantidad, que les permita generar ingresos suficientes. Traspasar las rejas fue una necesidad y están deseando recuperar su vida cotidiana.

Gracias
En la celebración de nuestro
XXV Aniversario

A todos los
SOCIOS
particulares, empresas e
instituciones, por su generosa
colaboración
que nos permite proseguir en
nuestra labor de
apoyo al Museo.

Hazte Socio
y disfruta de sus ventajas.

A
Real Asociación
Amigos
Museo
Reina Sofía

www.amigoseinsofia.org
c/ Santa Isabel, 52 • 28012 Madrid • Tel.: 91 530 42 87
asociacion@amigoseinsofia.org